

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

HISTORIA.

Toma de Almeria por los Reyes Católicos.

I.

Despues que á consecuencia de la concordia celebrada entre Muhammad Abu-Abdalah, conocido mas generalmente con el nombre de Boabdil el Chico, y Muley Abdalah, llamado el *Zagal* (valiente), su tío, se dieron treguas á la desastrosa guerra civil que destruía el reino de Granada, minando el trono por sus mismos miembros; reuniéronse en consejo los ancianos y alfaquíes para deliberar sobre el modo de hacer duradero este concierto y consolidar bajo bases seguras y estables la amistad de ambos reyes.

Con tal objeto acordaron dividir entre ellos el reino, y dieron al *Zagal* la ciudad de Granada, Málaga, Velez-Málaga, Almeria, Alnuñecar y sus dependencias; dejando á Boabdil con todo lo demás.

Si bien esta medida conciliadora apaciguó algun tanto la encarnizada lucha que separará á los dos monarcas, dándoles tiempo para prepararse á contrarrestar el poder de las armas, siempre victoriosas, de los reyes católicos, que desde la sorpresa de Zahara verificada por Muley Hacen, habian jurado esterminar la raza muzlímica en España, no fué, sin embargo, muy duradera la paz; porque, acostumbrados los moros á no guardar la fé de los tratados y á ensalzar constantemente al que era acariciado por la fortuna, eran siempre los primeros en promover los disturbios en el interior del reino, atizando la tea de la discordia y ensangrentando sus calles y plazas en rudos combates, mientras que los cristianos asaltaban las fronteras y se apoderaban de los principales castillos.

Interesada la política sagaz y previsora de Fernando V en sostener estas civiles contiendas, no perdonaba medio alguno para fomentarlas; porque sabia muy bien que ellas debian ponerle espedido el camino que habia de conducirle á la total destruccion del Islamismo, reuniendo el reino de Granada á su vasta monarquia, para dar glorioso fin á la grande obra comenzada siete siglos antes por Pelayo en las montañas de Asturias. Así que, merced á los progresos que en las poblaciones moriscas hacia la guerra civil, los reyes católicos fueron ocupando por la fuerza de las armas algunas de las principales ciudades que obedecian al *Zagal*, no obstante que este monarca, correspondiendo al dictado de *valiente* que recibiera de los suyos, las habia valerosamente defendido. Tales reveses enfriaron la fidelidad de sus parciales, y sin recordar las diferentes ocasiones en que la victoria habia coronado sus esfuerzos, tuvieron la negra ingratitud de cerrarle las puertas de Granada, para impedirle la entrada en esta ciudad, que proclamó por rey á Boabdil, tan luego como se supo la fatal derrota que sufrió en Velez-Málaga, cuya poblacion se entregó á los cristianos.

Justamente indignado el *Zagal* con la infame traicion de los que se habian vendido por sus fieles servidores, volvió la espalda á la ingrata ciudad, y fué á refugiarse á Almeria, cuyo importante puerto ribalizaba con Granada por su poblacion y riqueza, y donde permaneció procurando reunir sus fuerzas, por si alguna mudanza política le llamaba á nuevas empresas.

II.

Triste y cabizbajo se encontraba el rey *Zagal* en uno de los salones de la Alcazaba de Almeria, donde habia fijado su residencia. En vano su valiente primo Cidi Yahye, que á su lado estaba, se

esforzaba en consolarle. Este jóven príncipe acababa de llegar de vuelta de una espedicion, y las nuevas que traia habian desgarrado el corazon del anciano monarca.

Constante el rey católico en llevar adelante sus planes de conquista, habia puesto sitio á la ciudad de Baza, á la cual consideraba como la llave de las posesiones que le quedaban al moro. Sabia demasiado bien que tomada esta plaza, el *Zagal* quedaria sin apoyo alguno, y se daba el último golpe á su poder; puesto que, perdido este importante punto, tendrian que someterse luego las ciudades de Guadix y Almeria. Convencido de esto Fernando V tomó todas sus medidas para lograr un buen éxito. Apenas tuvo de ello noticia el *Zagal*, reunió un grueso ejército y confiando su mando al príncipe Cidi Yahye lo mandó para reforzar la guarnicion de Baza; pues no ignoraba que de la conservacion de esta ciudad pendia la de los demas dominios que le quedaban, y que esta campaña iba á determinar si permanecería siendo monarca, ó viviria en adelante vasallo.

Cidi Yahye estaba ya de regreso, pero habia vuelto solo. Baza estaba ya en poder de los cristianos. Habia tenido que rendirse. Los esfuerzos, el valor y constancia de sus defensores se habian estrellado contra la firmeza y resolucion de los reyes de Castilla.

Este contratiempo, este revés de la fortuna tenian abatido al pobre monarca, que se hallaba inconsolable.

Su jóven primo para cumplir con la obligacion que habia contraído con los reyes católicos al entregar á Baza, trataba de persuadirle que se sometiese á los vencedores. Le representó para ello la triste situacion en que se hallaba el reino, y la imposibilidad de sostener ya el imperio sarraceno en España.

—La fortuna, le dijo, nos ha vuelto el rostro: nuestra ruina estaba ya decretada arriba. Acordaos de lo que predijeron los astrólogos cuando nació Boabdil. Tened presente que el renombre de *Zogoi* (desgraciado), con que le saludaron, daba bien á entender las desgracias que tenian que llover sobre nosotros, y que si estas las creiamos cumplidas cuando se perdió la batalla de Lucena, es ya evidente que se referian á la perdicion total del reino. Así lo van comprobando los sucesos, y tal es la voluntad del cielo.

Oíale el anciano rey con mucha atencion y sin pestañear. Despues de haber quedado un rato pensativo y con la barba pegada al pecho, lanzando un profundo suspiro,

—;Hágase la voluntad de Dios! exclamó. Ya veo que así lo quiere Ala, y que cuanto le place se cumple. Si el no hubiera decretado la caída del reino de Granada, esta espada y este brazo le hubieran defendido. (1)

—¿Qué resta ya, añadió Cidi Yahye, sino sacar el mejor partido de las circunstancias, y salvar de la comun ruina alguna pequeña parte de vuestros estados? Concertaos con los reyes de Castilla; tened confianza en su generosidad y justicia, y no tengais inconveniente en cederles como amigos lo que al fin os tratarian de quitar como enemigos.

Vencido por tales razones y doblando la cerviz á los golpes de la suerte, accedió el *Zagal* á las proposiciones de su primo, y mandó reunir al momento un consejo de los alfaquíes y ancianos principales de su córte, para hacerles presente su resolucion.

Diversos fueron los pareceres que se manifestaron en aquella asamblea: unos estaban por defenderse á todo trance; otros en el colmo de la desesperacion, al ver frustrados los medios de oponerse á la invasion de los castellanos, nada acertaban á decir y solo querian recibir antes mil muertes que someterse al yugo del vencedor. Venció al fin la opinion de los que pensaban como Cidi Yahye, y por fin se acordó que aquella rica porcion del imperio, con todas las villas y fortalezas que se estienden desde Granada al

[1] Conde; tomo 3.º cap. 40. 25 de Diciembre de 1847.

mediterráneo, con sus fértiles valles semejantes á esmeraldas engastadas en una cadena de oro, pasasen al dominio de los cristianos, juntamente con las populosas ciudades de Almería y Guadix, las dos mas preciosas joyas de su corona.

III.

Era el 26 de diciembre de 1490. Ya algo entrado el día y por el camino que conduce á la puerta de Purchena, una nube de polvo y el ruido de los atambores, trompetas y clarines anunciaba la próxima llegada de un numeroso ejército. Eran los reyes católicos que venían á Almería á tomar posesion de las tierras y villas nuevamente adquiridas, y que segun los pactos concertados con el Zagal, se habia convenido que se hiciese allí la entrega formal de todas ellas.

Grande era el gozo que se veia pintado en los semblantes de todos los que componian el campo cristiano. Distinguiéronse poco á poco los tercios castellanos que se acercaban con aire marcial haciendo resplandecer las aceradas puntas de sus lanzas, heridas por los rayos de un sol brillante. Ya avanzaba la caballeria al mando de sus bizarros capitanes, y los blancos penachos de los guerreros ondeando al influjo del viento, y el plateado fulgor de sus armas, presentaban un cuadro encantador. Acercábanse los reyes católicos rodeados de los grandes y principales caballeros que les acompañaban, y dióse la orden para que hiciesen alto las tropas. Montaba D. Fernando un soberbio caballo andaluz, y llevaba una armadura completa de hierro colado con filetes y adornos de purísimo oro, su casco sobre el que se agitaba una pluma blanca, cubria una hermosa cabeza de facciones espresivas y ojos penetrantes. Su esposa doña Isabel, cuya belleza arrebatava, venia en una mula castaña cubierta con gualdrapa carmesí con bordaduras de oro. Vestia la reina un traje de seda con castillos bordados de lo mismo, una pequeña coraza de plata con arabescos de oro y un casco de terciopelo con plumas.

Vióse á poco llegar al rey moro con el príncipe Cidi Yahye su primo, Reduan Venegas su cuñado, y otros caballeros que componian la comitiva que habia salido á recibir á los reyes católicos. Marchaba el Zagal triste, y revestido de una humildad violenta, pues así lo indicaban las señales de dolorosa impaciencia que se descubrían en su semblante. Era evidente que al humillarse ante D. Fernando, no creia hacer mas que someterse á la voluntad del cielo. Cuando llegó cerca del rey, se apeó de su caballo y presentando las llaves de la fortaleza y Alcazaba,

—¡Dios es grande! dijo con voz ahogada; tuyos son nuestros reinos, trofeos y personas. Tal es la voluntad de Alá. Tomad estas llaves y ocupad esa fortaleza que Dios os quiere dar en castigo de los pecados de los moros. Y pidió á D. Fernando la mano para besarla; pero este guardando las consideraciones debidas al título real que el moro habia tenido, no quiso consentir este homenaje, y abrazándole benignamente, le ofreció su franca amistad y reconocimiento. Mandó le volvieran á poner á caballo y reprendió severamente á los moros que le aconsejaron dar este paso humillante, faltando al respeto debido á la dignidad que habia representado. (1) Recibieron las llaves con las formalidades debidas en la ermita de San Sebastian, y llevando al lado al Zagal, emprendieron la marcha para la ciudad entrando por la puerta de Purchena. Dirigieron á la Alcazaba y tomando posesion de ella, ordenaron á Mosen Fernando de Cárdenas, tremolase el rojo pendon de Castilla en la torre mas elevada de la fortaleza, como así lo verificó á las voces de «Castilla, Castilla, Almería por los poderosos reyes D. Fernando y doña Isabel,» y quedó nombrado Alcaide y Justicia mayor de la ciudad.

La toma de Almería es un acontecimiento importante de nuestra historia; porque con ella se aceleró la conquista de los demás pueblos que ocupaban los moros, y dió motivo para la rendicion de Granada, en cuyos muros se habian refugiado los sectarios de Mahoma, arrastrando con la caída de esta ciudad los últimos despojos del poder sarraceno en España.

José María Espadas y Cárdenas.

CONQUISTA DE ALMERIA POR LOS REYES CATOLICOS.

SIGLO XV.

I.

La corte del rey Zagal.

De pálida luna los rayos reflejan,
que alumbran fugaces la bella ciudad:
mil sombras oscuras con pausa se alejan
y ostenta el lucero su triste beldad.

Castillo altanero levanta su frente
que almenas corona de rojo color,
sus cercas recorre confusa la gente
y suena á lo lejos el ronco atambor.

Las aves nocturnas que allí se guarecen
sus alas sacuden con trémulo afán,
las voces de alerta se cruzan y crecen
cual olas llevadas de fuerte huracán.

Se cruzan y en tanto se oyera en la torre
sonido que el eco repite veloz;
de puerta doblada la barra se corre
librando su paso á corte feroz.

Magnífica estancia, do solo se aspira
perfume oloroso, fragancia sutil,
demuestra orgullosa á aquel que la mira
espléndido sόlo de blanco marfil.

Sentado en su cumbre, asaz pensativo,
armado de alfange y agudo puñal,
enmedio su córte, feroce y altivo,
ostenta su rabia el fiero Zagal.

Cid-Yahye y Venegas cercanos al trono
en calma aparente, con mudo dolor,
sus brazos al pecho, oculto el encono,
reprimen apenas su inmenso furor.

Levanta el monarca la frente sombría,
su vista sañuda la estancia corrió;
requiere su diestra luciente gurmía,
y en voces convulsas feroz prorumpió.

«Fuerte legion del Nazareno impuro,
que orgulloso tremola su bandera,
al frente se verá de nuestro muro
al despuntar el sol su luz primera:
cercado de vosotros, yo seguro
despreciara la suerte que me espera,
y por lavar tan temerario ultraje
á la lid, me aprestara con coraje:

Mas escasos de medios, mis legiones
habrán de sucumbir en torno mio;
verá el profeta hollados sus pendones
sin que baste á salvarles nuestro brio:
antes que sobre ruinas sus canciones
entonen de victoria, yo confio,
que por librar al pueblo de venganzas
frizas haremos nuestras rudas lanzas.»

Dijo Zagal... descendió
de la altura de su trono,
y sin demostrar su encono
de la estancia se salió.

[1] Pedrazá, Historia de Granada. Parte 3.ª cap. 44.

Aspectos tristes y semblantes fieros
en aquella mansion se divisaban,
y en silencio espantoso los guerreros
la larga superficie serpeaban.

Algun audaz en su delirio insano,
la vista fija en la fatal gumia,
se apresta á la defensa; mas en vano
se invoca del alarbe la osadia.

Otro iracundo el erizado bello
de su barba arrancó. Morir matando
antes que humilde doblegar su cuello
al yugo infame del cristiano bando,

Con fé juraba. De Reduan valiente,
la voz sintióse en el recinto umbrío,
fogoso en el combate; mas prudente
calmó la furia que agitó al impío.

Sañudos parten... de enlutado manto
la noche se cubrió... triste brillaba
amarillenta luna, y con espanto
la voz del vigilante se escuchaba.
De pavoroso trueno se oye en tanto
zumbido atronador que retumbaba,
llevado en alas de ondulante viento
y alejándose á paso suave y lento.

II.

Los Reyes Católicos.

El sol despide sus rayos
que noche adusta alejaran,
y argentíferos llegarán
el ancho mundo á alumbrar:
el hombre deja el reposo
que acaso gozó un instante,
sin que sueño delirante
le obligase á despertar.

Contempla el cuadro sublime
que ostenta naturaleza,
y contempla la belleza
que en sus albores lució:
aquel momento, estasiado
recuerda acaso sombrío,
con semblante mudo y frío
la ventura que perdió.

Recuerda serenos goces
de su infortunada vida,
que acaso vagó perdida
sin poderla contener:
en su mente de ilusiones
su entusiasmo sube y crece;
mas al fin se desvanece
viniendo á desfallecer.

El astro, apacible rueda
con su color purpurino,
con su rostro alabastrino,
con su auréola de esplendor:
luce con su hoguera inmensa
flamígero, centellante,
y el hombre goza anhelante
su divino resplandor.

Por altas montañas, soberbios guerreros
envueltos en nieve veloces caminan;
pendientes al lado pesados aceros,
que en fieros combates mil rayos fulminan.

Al aire tendida ilustre bandera,
orgullo del fuerte señor de Castilla
se mira, y en tanto la hueste guerrera,
cubierta de hierro, lucífero brilla.

Las puertas se abren, y el altivo moro,
despacio al campo sus pisadas guia,
al hombro lleva su alquicel, do el oro
en ricos lazos su esplendor lucia:
llega á Fernando... «Tu clemencia imploro,
venciste» dice con la voz sombría;...
«valiente; dijo, si vencido fuiste,
mi enojo y mi furor tú al par venciste.»

Partió el monarca triunfante
con el monarca abatido;
este, el furor comprimido;
y aquel, la frente radiante.

Victoriosos	El morisco
se internaron,	se contiene,
y ocuparon	y detiene
la ciudad:	su crueldad.

CONGRUION.

Relumbrante Febo raya
en la mitad de su cielo,
desceñido el denso velo
que la noche le tendió;
su brillante luz colora
en alcázar refulgente,
do la riqueza de Oriente
enteros siglos lució.

En su cúspide elevada
tres estandartes rodean
por cuyo esplendor pelean
los de la cristiana fé:
Castilla, Cruz y Santiago
representan magestuosos:
circundarles orgullosos
á los valientes se vé.

Africanos dispersados
corren, andan, atraviesan,
en sus rostros ver se dejan
las señales del pesar:
y pasan, vuelven y cruzan,
aumentando su despecho,
al ver el cristiano pecho
sus almenas coronar.

La noche, el sueño profundo,
castillo y ciudad cubrió...
Musulman meditabundo
en la sombra se perdió.

Mariano Alvarez Robles.

! NOCHE BUENA !!

¡Cuánta significacion, cuánta aplicacion y cuánta interpretacion pueden tener estas palabras!! Quisiera poseer la lira de Rubí, la pluma de Sué ó la facilidad de Dumas, para describir los sucesos que pueden contenerse dentro de aquellas palabras; pero yo, pobre profano y mal aprendiz de escritor, tendré que ceñirme á lo que mi limitado talento me ilumine. Hecha esta salvedad, veamos lo que quiere decir *Noche Buena*.

Segun el genuino sentido de estas palabras debe ser una noche apacible, agradable por cualquier sentido, y que por lo tanto se le atribuye el adgetivo *bueno*, y se conserva en la memoria. Pero no es este, no, el sentido de la expresion; porque si así fuera no se usaria aquel modismo ó adagio de *cuántas noches buenas ha pa-*

sado V. ? para averiguar los años del prójimo á quien se interroga. Tampoco serviría para usar la reflexión contemplativa de *¿cuántas noches buenas me quedarán que ver!* Por estas razones y otras la *Noche buena* no significa una noche de feliz recordacion, sino la noche del 24 de diciembre, que es la que antecede al nacimiento del Redentor. ¿Y por qué se ha de llamar noche buena? ¡Oh! hé aquí el quid de la dificultad! ¡hé aquí para lo que yo envidio las plumas de escritores contemporáneos! Mas, ¡qué diantre! discurremos y tal vez en algo acertaremos.

Se llama *Noche buena*, porque es feliz en acontecimientos; y ahora examinaremos esos acontecimientos. Primero y de mas magnitud, porque fué la que precedió á la natividad de nuestro Señor Jesucristo, del hijo del Salvador, que vino al mundo para redimirnos del pecado. ¡Oh misterio de nuestra religion!... y aquí me quedo parado, porque como el naípe no me ha dado nunca por lo místico, no me encuentro dispuesto para predicar un sermón; pero acabemos diciendo que esta noche es buena segun los ritos religiosos, porque es la festividad que con mas pompa y solemnidad celebra la iglesia católica.

Segundo acontecimiento: ¿quién en esta noche no cena, aunque de ello no tenga costumbre? ¿Qué persona por escasa de recursos que se encuentre no tiene un pequeño extraordinario esta noche en su mesa? ¿Quién no compra castañas y batatas, nueces, frutas y turrón para santificar la *Noche buena*? ¿Qué aficionado al vino no toma una turca en solemnidad de la noche? ¿Qué señorito crapuloso no se pone á la inglesa, al cenar, tal vez, á costa de otro? Y, ¿quién, por último, no concurrirá á la *Misa del gallo* para reverenciar la venida del Mesias y congratularse con la iglesia por el alto misterio de la redencion? Y puesto que de la *Misa del gallo* hablamos, permítasenos que descendamos á algunos fracasillos que suelen acontecer. Está una niña algo disgustada en la *Noche buena*; ¿y por qué es? porque su mamá no quiere llevarla á la *Misa del gallo*: pero, señor, ¿qué es la *Misa del gallo* para que cause tal disgusto el no concurrir á ella? Sépase que la *Misa del gallo*, no es otra cosa que una misa muy larga que se celebra en las altas horas de la noche, y que para oirla se necesita, ó estar armado de paciencia, ó estar armado de compañera que á uno le inspire. Supongamos que en una tertulia se determina ir á la *Misa del gallo* despues de cenar: precisamente los concurrentes deben salir reunidos de la casa, y al dirigirse á la iglesia, los jóvenes se han de enlazar con las hijas de Eva, *no desterradas*; entre estos tal vez haya algunos que aprovechen la ocasion en amorosos coloquios: llegados ya á la iglesia, como la concurrencia es numerosa y es de noche, precisamente toda la comitiva se ha de quedar reunida, y viene como de molde la *Misa del gallo* para sostener una animada conversacion entre los amantes y los que no lo son, sin esponerse á tomar una pulmonía, y sin faltar al decoro y á la decencia. Y, ¿dejará de ser para estos afortunados seres *Noche buena*? Al contrario, es buena y buenísima, y de aquí infiero yo que le vino el apodo de *buena* y no de otras causas. ¡Oh noche del 24 de diciembre! otros mas dichosos que yo libarán tus deliciosos atractivos; yo pobre y desvalido, solo sabré recordarte. En fin, ¿para qué es hablar mas de la *Noche buena*? Digamos en conclusion, que es la noche de los pobres, porque en ella recojen limosnas abundantes: es la noche de los ricos, porque en ella se regocijan, poniendo en mesa ricos y delicados manjares: es la noche de los jóvenes, porque muchos de ellos sacan el vientre de mal año, por muchos estilos; y otros, no pocos, alcanzan una licencia paterna para concurrir á la *Misa del gallo*, que sirve de pretexto para otras muchas cosas: es la noche de las niñas, porque en ella pueden admirar el aspecto que presenta la ciudad, cuando todo convida al recogimiento, si concurren á la *Misa del gallo*: es la noche de los viejos, porque en ella recuerdan sus juveniles años y se reaniman al ver el alborozo general: es la noche del padre de familias, porque en ella ve reunidos en su mesa á todos los que la componen, á sus deudos y amigos; y es la noche, en fin, de la alegría, pues no hay criada, muchacho, joven ni viejo, que no toque, ó al menos oiga tocar, el acompasado y monótono instrumento de la *zambomba*. Por esta razon esclamo yo segunda vez. ¡Oh Noche buena del año 1847! yo te saludo y te ruego que me dejes ver y admirar por mucho tiempo las diferentes escenas y arcanos que encierras!

Pero, amados lectores, he hablado de *Noche buena*; y estando tan prócsima la Pascua, creo que deberé decir sobre ella alguna cosa. ¡Pascua! ¡qué palabra mas alegre, y qué significado mas dulce! Cuando uno está contento dice *mas contento que unas Pascuas*, y otras cosas de pascua que se pueden decir y no quiero decir. La Pascua de navidad es la festividad mas solemne de la igle-

sia, y de ahí la institucion de las tres misas que se dicen, una las doce de la noche, que es la susodicha *Misa del gallo*, otra á rayar el día, que se llama la misa del *Niño perdido*, y otra por la mañana que no sé que significacion se le dá. En la edad media la iglesia de Occidente celebró esta fiesta con escenas animadas de personajes vivos, y aunque luego esto cayó en desuso, podemos decir, que en nuestro tiempo ha vuelto á aparecer aquella costumbre. Efectivamente, ¿qué pueblo por pequeño que sea no celebra danzas públicas y regocijos por la Pascua? ¿Qué ciudadano de un mediano porte no sacrifica un animal llamado pavo para celebrar y ofrecerlo en holocausto á la natividad? ¿Qué artesano deja de comer sin trabajar en todas las pascuas? ¿Y qué hermandad de ánimas no promueve rifas y funciones para atender con el producto al piadoso culto de aquellas? Finalmente, ¿qué muchacho no tiene un altar ó nacimiento, y no toma un empacho de comer dulces, mantecados, alfajor y turrón? ¡Turrón!!! ¡Cuántos y cuántos hombres no se saborean en las pascuas con el turrón!

En Alemania la Noche buena y la Pascua, esconden los padres en un armario un árbol artificial de flores, dulces, frutas y juguetes, y lo abren de pronto para sorprender á los niños agradablemente.

¿Qué no estuviera yo en Alemania para que así me sorprendieran! Pero el tiempo pasó y la época en que los Santos Reyes nos dejaban en los balcones los presentes que les devolvía el Redentor, ya no se volverá á reproducir. Eso es lo que yo siento y vosotros lectores sentireis tambien el tiempo que habreis perdido en leer estas tonterias.

Manuel Malo de Molina.

SANTO DE HOY.

La Natividad de N. S. J. y Sta. Anastasia, mártir.
Hoy es el dia 359 del año.

EFEMERIDES.

Año 820. Es muerto alevosamente el emperador Leon V, un camarero suyo llamado Micael.

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA

CAPITAL.

Trigo.	60 á 65
Cebada.	24 25
Maiz.	35 40
Aceite, arroba.	40 43
Arroz.	20 22
Garbanzos, fanega	85 120
Avichuelas arroba.	13 14
Bacalao nuevo.	27 30
Azucar blanca habana arroba.	47 50
Terciada.	35 38
Jabon duro.	42 44

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite.
Sevilla.	54 á 65	25 á 26	»	32
Cádiz.	44 61	30 31	»	»
Málaga.	61 73	28 30	»	36
Murcia.	58 64	27 29	»	»
Granada.	56 60	26 29	32 40	41
Jaen.	54 56	24 25	»	35
Madrid	59 67	29 33	»	62

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las

Tiendas núm. 69